

# TRIBUNA COMPLUTENSE

8 de mayo de 2015

Universidad Complutense de Madrid

Número 153



## Carlos Andradas o José Carrillo

El miércoles 13 de mayo la comunidad complutense acudirá a las urnas para decidir quien guiará los pasos de la Universidad durante los próximos cuatro años. Dos catedráticos concurren a la segunda vuelta de los comicios: Carlos Andradas y José Carrillo

POR LUIS DELTELL

# Series líquidas

**N**o es casual que en el mismo momento que las grandes salas de cine se cierran y desaparecen, las series de televisión gocen de una gran fortuna. Las personas necesitamos de las historias, de los relatos y de los cuentos. No sólo nos enamorados del ser que queremos, sino, sobre todo, de

la narración que nos inventamos sobre el otro. Una y otra vez los jóvenes amantes repiten su fortuito encuentro hasta transformarlo en un hecho único e irrepetible en la historia de la humanidad. El público ha abandonado el espectáculo cinematográfico. De los cines de la Gran Vía madrileña sólo permanecen tres abiertos. En barrios enteros de esta ciudad ya no queda ni una sala. Sin embargo la sociedad no ha renunciado al relato audiovisual, todo lo contrario ha sucumbido a él y se ha entregado a sus tramas, a sus personajes y a sus universos. Las series de televisión se han apoderado del imaginario colectivo como lo hizo el cine en las primeras décadas del siglo pasado.

Las series de televisión representan, como todas las narraciones, a la época que las creó. Mientras el cine se construyó, al menos en la versión de los hermanos Lumière, como un espectáculo social, que exigía al público compartir con otra gente un período y un espacio físico de su vida, las series representan —como pocas actividades— la sociedad actual: líquida, consumista e individualista.

El disfrute del teatro y del cine se hacía en público y sólo era posible porque otras personas se encargan de la interpretación o la proyección. Contemplar un largometraje en una sala vacía era algo siniestro y extraño, casi perverso. El cine obligaba al espectador a acudir puntual a un lugar, a sentarse y mirar una pared blanca, a mantenerse en silencio, a apagar el móvil y a entregarse a la historia. El espectáculo filmico planteaba una disciplina. Sin duda, el aspecto más importante es que no se trataba de algo personal sino social. El espectador compartía el espacio con los otros: con el niño que lloraba, con el hombre que comentaba la historia

o con la mujer perfumada. Era un evento para ciudadanos, para realizar una actividad social, común y participativa.

Las series de televisión representan nuestra sociedad. Se consumen de forma mayoritaria en soledad, de manera individual (incluso las jóvenes parejas siguen, a la vez,



MONTESE CANADELL

series distintas) y en la privacidad doméstica. El espectador audiovisual ha dejado de ser un ciudadano para devenir un individuo. Una persona que se apodera del relato —al menos en España el consumo de series de televisión se basa masivamente en las descargas ilegales o legales— y lo interrumpe a su antojo. No conozco a nadie que piense en silenciar su móvil, desconectar su tablet o apagar otra pantalla mientras ve un capítulo de una serie. Precisamente la disponibilidad es parte del encanto de las series televisivas. Es un consumo líquido que no exige nada al espectador, bueno que sólo le exige su tiempo; su vida.

LUIS DELTELL

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información. UCM